

¿Una gran muralla? El contexto sociocultural del aprendiente chino de ELE: la cortesía y su variación intercultural

LAURA SABADELL MORO

Universidad Politécnica de Shenzhen (China)

En el siguiente artículo nos centraremos en la cultura de aprendizaje del aprendiente chino, más concretamente en su contexto sociocultural que nos llevará a analizar desde un punto de vista teórico las características del conjunto de normas y principios, denominado cortesía, que cada cultura impone a sus miembros y que determinan qué tipo de conducta social se espera de ellos en cada situación.

Conociendo estas características, fomentaremos un mayor entendimiento entre profesor y alumnos. De esta manera el objetivo final de nuestra labor docente, el aprendizaje del español, será una tarea exitosa al evitar que se produzcan malentendidos por desconocimiento cultural.

El conocimiento de la cultura de aprendizaje del estudiante chino nos lleva a indagar en su contexto sociocultural. El estudio de éste es un reto para todo profesor occidental que quiera que la puesta en práctica de una colaboración comunicativa profesor-alumno se haga con eficacia y éxito. Por lo tanto es esencial el estudio de la cultura de nuestros alumnos chinos, pues ésta ejerce un efecto profundo en los procesos que tienen lugar en el aula, entre ellos el proceso de aprendizaje (Jin y Cortazzi, 2001: 104; LoCastro, 1996: 43, citado por Martínez Martínez, 2002: 610).

1. Introducción al contexto sociocultural

Antes de comenzar con el estudio específico del contexto sociocultural de los aprendientes chinos, nos parece importante, para un mayor entendimiento del mismo, ver en qué ámbito, dentro del uso del lenguaje en la comunicación, se coloca el concepto de *contexto*.

A la hora de poner en práctica una metodología con un enfoque más comunicativo, tenemos que tener en cuenta una serie de aspectos que no se pueden explicar desde un punto de vista lingüístico. Siguiendo la clasificación de Escandell (1996: 96-97), serán pragmáticos todos los factores extralingüísticos que determinan el uso de la lengua, precisamente todos aquellos factores de los que no puede ocuparse la gramática, conceptos como los de: *emisor, destinatario, intención comunicativa, situación, contexto, relación social o conocimiento del mundo*.

Escandell (1996) continúa diciendo que la conjunción de todos estos factores constituye el marco dentro del que se desarrolla la comunicación, resultando decisivo cuál sea el valor que adquiera cada uno de estos elementos. Nosotros vamos a centrar nuestro estudio en el contexto que envuelve al alumnado.

El contexto comprende el conjunto de representaciones del mundo hechas por los hablantes y determinadas empírica, social o culturalmente.

Janney y Arndt (1992: 31, citada por Escandell, 1996: 98) afirma que crecer como miembro de una cultura comporta, entre otras cosas, el aprender a percibir, pensar y comportarse como los



demás miembros del grupo. Cada cultura establece sus propios principios, de modo que sus miembros acaban desarrollando un estilo de interacción particular. Esto es así porque sus integrantes comparten una serie de supuestos básicos sobre un conjunto de aspectos que resultan centrales para la comunicación. Estos supuestos de naturaleza social y cultural gobiernan permanente y automáticamente la interacción. Su grado de fijación es tan grande que no pueden ser fácilmente modificados por otros supuestos que entren en contradicción con ellos. Esta fijación de los supuestos socio-culturales y el carácter automático de su funcionamiento se convierten en la principal fuente de fracaso en la comunicación intercultural, ya que cualquier comportamiento, verbal o no, que no se ajuste a los patrones esperados se interpreta inmediatamente no como el fruto del desconocimiento de las normas, sino como una conducta voluntariamente malintencionada o descortés (1996: 96).

En definitiva cada cultura impone a sus miembros un conjunto de normas y principios que determinan qué tipo de conducta social se espera de ellos en cada situación. La pertinencia o no de determinados tipos de comportamiento verbal es, por tanto, otro de los aspectos básicos de la comunicación que varía de cultura a cultura (Escandell, 1996: 107).

2. La conducta social: la cortesía

A ese conjunto de normas y principios que determinan qué tipo de conducta social se espera de nosotros como miembros de una sociedad es lo que se conoce con el nombre de cortesía. Dentro de ella se encuentra la cortesía verbal que determina la producción lingüística, cuyo estudio nos aportarán las explicaciones del componente sociopragmático de las lenguas, tanto de la L2, como de la L1.

La cortesía nos acercará a conocer los comportamientos pertinentes y descartar aquellos que no lo sean. Una vez que seamos, tanto alumnos como profesores, conscientes de las normas que imperan en cada lengua, seremos capaces de ser competentes comunicativamente.

La cortesía se ha formado como un conjunto de recursos que sirven para evitar conflictos con el interlocutor, es decir, como una serie de estrategias conversacionales que manifiestan la necesidad del hombre de mantener un equilibrio en las relaciones interpersonales por medio de la palabra.

La comunicación entre las personas es una forma de relacionarnos y la manera, cortés o descortés, adecuada o inadecuada, en la cual nos relacionemos nos llevará a tener mayor o menor éxito dentro de la sociedad en la que vivimos. Los procesos comunicativos entre las personas, son la base de nuestra vida social. En base a lo anteriormente expuesto, podemos afirmar que la comunicación, la interacción entre las personas, es un acto universal. Todos nos comunicamos. La segunda afirmación es que además utilizamos diferentes mecanismos para hacerlo, entre ellos, el de la cortesía, y la cortesía también es universal. Según Kerbrat-Orecchioni (2004: 39-40):

La cortesía es universal: en todas las sociedades humanas se constata la existencia de comportamientos de urbanidad que permiten mantener un mínimo de armonía entre los interactuantes, a pesar de los riesgos de conflictos inherentes a toda interacción.



Después de estas dos afirmaciones, nos preguntamos lo siguiente: Si, como acabamos de afirmar, la comunicación es universal y la cortesía también, ¿son todos los parámetros que componen la cortesía también universales? o lo que es lo mismo, ¿todo el mundo entiende lo mismo por comportamiento cortés o descortés? Una primera respuesta a esta pregunta la podríamos encontrar en Kerbrat-Orecchioni (2004: 39-40):

Pero, al mismo tiempo, *la cortesía no es universal*, en la medida en que sus formas y sus condiciones de aplicación (quién debe ser cortés, de qué manera, en cuál circunstancia, y situación comunicativa) varían sensiblemente de una sociedad a otra.

Mientras que en culturas europeas se evita preguntar abiertamente la edad de una mujer o el estado civil de una persona, puesto que pueden provocar situaciones incómodas para el interlocutor, es, sin embargo, en culturas orientales como la china, la japonesa o la coreana, algo normal y habitual, un acto considerado como cortés y necesario.

Haciendo, nuevamente, referencia a Kerbrat-Orecchioni (2004: 51) cito textualmente:

Estas diferencias en las lógicas culturales subyacentes en los comportamientos de cortesía arriesga, por supuesto, acarrear malas interpretaciones en los intercambios interculturales. Daré, por ejemplo, estos dos testimonios referidos por Han-Up Jang (1993), cuya perfecta simetría es tan tocante como instructiva:

Testimonio de un estudiante Coreano recién llegado a Francia:

Mi director francés de investigación me dispensó un recibimiento más bien frío. Ni siquiera me preguntó si estaba casado, qué edad tenía, dónde habitaba, etc. Simplemente orientación general del establecimiento y las formalidades de inscripción.

Testimonio de un profesor francés que trabaja desde hace un año en Corea:

Cuando un coreano traba conocimiento con un extranjero, muy rápidamente le pregunta su edad, si está casado y si tiene hijos. Es casi un interrogatorio de estado civil. Para el extranjero, al principio, siempre es un poco sorprendente.

Estas consideraciones invitan a la mayor prudencia, que concierne a la temible cuestión de saber si ciertas sociedades son más corteses que otras [...].

Estos ejemplos sólo constituyen una muestra mínima; su interés trasciende, sin embargo, del de pura anécdota, para convertirse en indicador de las variaciones interculturales existentes entre

las diferentes culturas. Nos sirven para comprobar la innegable incidencia que las normas sociales y culturales —que regulan la interacción social entre los miembros de una comunidad— tienen en la actuación lingüística. También nos muestran la necesidad de conocer tanto las fórmulas precisas como sus condiciones de uso para llevar a cabo una interacción sin malentendidos.

Una vez vista de manera general la cortesía, pasaremos a analizar el las características más relevantes de la cortesía china.

3. La cortesía en China o *limao*

La palabra china para designar el término cortesía sería *limao* (Gu, 1990: 238), palabra que deriva de *li* ('el gobierno de los ritos') en chino antiguo. *Li* comprende todas las normas de cortesía y códigos de convivencia entre los hombres. El rito es lo que hace posible la convivencia humana, porque se refiere a las formas que se guardan en el trato, en los acuerdos, en el intercambio, que constituyen la vida social de los hombres. Gracias a los ritos nos entendemos y sabemos a qué atenernos.

Hoy en día existe un nuevo orden y estructura social y, debido a estos cambios sociales, la función de la cortesía ha ido variando y adaptándose a la nueva sociedad. La cortesía se usa, en la actualidad, para mejorar la armonía social y para calmar las tensiones o conflictos interpersonales y, en menor medida, para marcar las relaciones de poder entre unas personas y otras. Aunque se han producido ciertos cambios en la sociedad que hacen que la cortesía se vaya adaptando a ellos, lo que se ha mantenido invariable son las cuatro nociones que componen el concepto de *limao*: la respetuosidad, la modestia, la cordialidad y el refinamiento. Por respetuosidad entendemos tanto la propia apreciación positiva de nuestra imagen, como la admiración que otros nos provocan por la suya, por su estatus social o por el motivo que sea. Modestia, según Gu, es otra manera de auto humillación. La cordialidad es una demostración de amabilidad, consideración y hospitalidad hacia los demás. Por último, el refinamiento es el propio comportamiento hacia otros miembros de la sociedad haciendo uso de ciertas normas, por ejemplo: la utilización de un lenguaje refinado y no de un lenguaje soez; mayor uso de eufemismos, pero menos uso de un lenguaje directo. Gu sostiene que una persona que es vulgar y con un lenguaje soez es una persona maleducada, "sin educación". Pero si una persona es suave con un lenguaje elegante, se le considera culta y educada. Por eso propone que la "cultura" y "refinamiento" son parte de la cortesía.

3.1. Las cuatro máximas de *limao*

Gu define la cortesía según unas máximas de conversación que serían: Máxima de Auto-humillación, Máxima de Tratamiento, Máxima de Tacto y Máxima de Generosidad. Estas cuatro máximas, que explicaremos a continuación, contienen las cuatro nociones que componen el *limao* y a su vez son arropadas por los dos ejes fundamentales del *limao* mismo, el principio de sinceridad y de equilibrio. Todo ello entrelazado hace posible el Principio de la Cortesía en China. Las cuatro máximas son las siguientes:

- Máxima de la Auto-humillación (*The Self-denigration Maxim*): Esta máxima está compuesta



por dos submáximas: A. Denígrate a ti mismo y B. Eleva a los demás. En ella se encuentran la noción de *respetuosidad* y *modestia*. La violación de A se verá como descortés y ruda (respetuosidad); la ruptura de B como arrogante, ostentoso o presumido (modestia).

Gu llega a la conclusión de que la Máxima de la auto-humillación es el fenómeno de cortesía más específico de la cultura china. Él dice que el pueblo chino suele negar el complemento del otro y denigrarse a sí mismo para mostrar que son modestos cuando reciben un halago.

➤ Máxima de fórmulas de tratamiento: cómo referirse a los demás por sus cualidades o sus acciones (*The Address Maxim*): Esta máxima dice “dirígete a tu interlocutor con el título apropiado”. Está basada en las nociones de *respetuosidad* y *cordialidad*. El acto de dirigirse a alguien según sus cualidades implica, por una parte, reconocimiento como miembro dentro de la sociedad por su estatus o posición (respetuosidad) y, por otra, relación social que existe entre los interlocutores (cordialidad). Esto ayuda a establecer los vínculos sociales, reforzar la solidaridad y controlar la distancia social. El uso de esta máxima es de carácter lingüístico y, según se utilicen correcta o incorrectamente los términos, se romperá o no el orden social establecido. La elección de un título u otro, en chino, depende de muchos factores: parentesco, políticamente superior o no, con prestigio profesional, hombre o mujer, joven o mayor, situación formal o informal, en público o en casa, etcétera.

Si un alumno encuentra a su profesor, lo cual sería un encuentro desigual, en edad, posición social, conocimientos (mayor “sabiduría” por parte del profesor), relación de familiaridad, etcétera, lo normal es que el interlocutor que se encuentra en una posición inferior, en este caso el alumno, inicie la conversación con el nombramiento del título del profesor, con la palabra china para profesor *laoshi*. Al elegir esta fórmula de tratamiento, el alumno está mostrando respeto hacia su “superior”, su profesor. Este uso adecuado de las fórmulas de tratamiento impulsa el comienzo de una conversación armoniosa.

La elección de las fórmulas de tratamiento relaciona fuertemente la Máxima de auto-humillación y la de tratamiento, están entrelazadas. Como acabamos de ver, en la vida social, el subordinarse a las clases dominantes se extiende más allá de los cinco tipos básicos de relaciones sociales que proponía Confucio, aunque todas partan de estos cinco tipos, así tenemos: jefe-subordinado, profesor-alumno, etc. Esta última diada, tal y como apunta Xiaojing (2008: 9), siempre se ve como una de las situaciones prototípicas de la estructura jerárquica. En China el papel del maestro se compara a la que desempeña el padre en el ámbito familiar, lo cual queda reflejado en una frase que es transmitida de generación en generación: “Ser maestro de un día, es ser padre para toda la vida.”

➤ La máxima de generosidad (*The generosity Maxim*) y la máxima de tacto (*The Tact Maxim*): En la cultura china estas dos máximas son complementarias y en ellas subyacen las nociones de *cordialidad* y *refinamiento* (educación). Si estas dos máximas las traspasáramos a la acción de invitar¹ a alguien a nuestra casa, sacaríamos como conclusión, según comenta Gu, que el acto de invitar a alguien hace interactuar: la cortesía, la *face* (imagen social) y la sinceridad. Tanto el hecho de hacer una invitación, como el de aceptarla suponen un riesgo, por un lado, para la persona que invita y, por otro lado, para la persona que acepta. Aquel que invita presenta (*give face*) su cara más

¹ Léase Gu (1990: 252-255) para ver el análisis completo de una invitación que hace el autor.

positiva (*positive face*) a la persona a la cual invita, con la esperanza de que éste acepte la invitación. En el caso de que la invitación no sea aceptada, se “perderá” la cara (*lose face*) anteriormente ofrecida. Aquel que acepta una invitación puede ser visto como una persona codiciosa y glotona. En este punto, en el cual la invitación ha sido hecha, pero no aceptada —porque la persona invitada duda si aceptarla por el miedo a ser visto como un glotón— es donde entran en juego las Máximas de Tacto y Generosidad y el Principio de Sinceridad. Un juego en el que un comportamiento genuinamente cortés debe ser sincero, para ayudar a que ambas partes consigan sus objetivos sin que ninguna de las dos se sienta herida.

Una vez aceptada la invitación, actuaría el segundo pilar de la cortesía china junto a la sinceridad, el equilibrio. La invitación ha sido hecha por una de las partes, ahora le toca a la otra devolverla, es lo que en chino se denomina *huanli*. Si A ha sido cortés con B, ahora es el turno de B para ser cortés con A. De esta manera ambos interlocutores harán todo lo posible para “salvar su cara” y llegarán a un buen acuerdo, reduciendo al mínimo el desacuerdo.

4. La imagen social

En el apartado anterior hemos visto qué significa el concepto de cortesía y de cortés en chino. Al analizar la última máxima es cuando ha aparecido el concepto de *face* o *cara*, entendido como la imagen social que proyectamos hacia los demás. Partimos de la propuesta de que cada individuo tiene una imagen (*face*) pública, social, también llamada prestigio social, que le interesa mantener o crear.

4.1. La imagen social en la cultura china

La comunidad china se caracteriza por evitar el conflicto y el enfrentamiento. Sus comportamientos de comunicación están guiados por la creencia común, entre los interlocutores, de mantener la dignidad mutua. Esto es conocido como *miànzi* y *liǎn* o, lo que es lo mismo, imagen social (*face*). Este concepto, al igual que el de *limao*, ‘cortesía’, que ya hemos tratado, deriva de las enseñanzas del gran filósofo chino, Confucio. El pensamiento de Confucio es eminentemente práctico, como bien apunta Martínez Robles (2006: 10), básicamente moral. Por este motivo, como núcleo de su obra encontramos una serie de virtudes, de las cuales, la fundamental es el *ren*. Si se acepta la virtud básica de *ren*, se acepta también el principio de reciprocidad o lo que hemos denominado en el apartado anterior como equilibrio, es decir, la correspondencia mutua entre personas o cosas.

El ideal humano de comportamiento perfecto lo alcanzará una persona que siga, entienda y logre las cinco relaciones básicas², mediante la cultivación propia de uno mismo que está determinada por las normas y valores de *xiao* (‘piedad filial’), *di* (‘fraternidad’), *li* (‘cortesía’), *de* (‘integridad moral’).

² Confucio distingue cinco tipos básicos de relaciones sociales, las existentes entre el soberano y el súbdito, el padre y el hijo, el hombre y la mujer, el hermano mayor y el hermano pequeño, y entre los amigos. De estas cinco relaciones tres están directamente relacionadas con la familia, y determinan su estructura interna. Por otro lado, exceptuando la relación de amistad, las otras relaciones básicas son claramente desiguales, se establecen entre dos partes de niveles distintos. El soberano está por encima del pueblo, el padre por encima de los hijos, el hombre por encima de la mujer y los mayores por encima de los jóvenes. (Martínez Robles, 2006: 9).

4.2. El concepto de *mianzi* y *lian*

Ambas palabras (Mao, 1994: 457) conllevan un significado tanto connotativo, como denotativo. Su significado objetivo sería 'cara' y su significado apelativo tiene que ver con la imagen respetable y la reputación que cada individuo reclama para sí mismo de la comunidad a la que pertenece y en la que interactúa. Los significados más específicos de ambos caracteres son:

- *Mianzi* significa 'prestigio' y 'reputación', aquello que cada uno va logrando a lo largo de su vida o bien es asignado por los miembros de su propia comunidad.
- *Lian* se refiere al respeto de la sociedad por una persona con buena reputación moral. *Lian* sólo puede ser ganado por las acciones de una persona, tiene un carácter más moral, podríamos traducirlo como el honor de una persona, mientras que *mianzi*, según nuestra opinión, es más "superficial" y tiene más que ver con el aspecto material de aquello que se ha conseguido.

Mao (1994: 458) aclara que una vez que se ha perdido el honor, es muy difícil mantener la reputación, o, lo que es lo mismo, una vez que se ha perdido el *lian*, difícilmente se puede mantener el *mianzi*. También añade que ambos caracteres pueden llegar a usarse indistintamente, dependiendo del contexto. Pero una cosa está clara, la connotación moral que conlleva el carácter de *lian* es secundario en *mianzi*.

Si hacemos un pequeño resumen de lo que hemos visto sobre el concepto de cara, veremos que: 1) El prestigio, estatus y respeto que una persona puede ganar o perder según sea su comportamiento dentro de la sociedad, le serán otorgados siempre por la sociedad. 2) El concepto de imagen social y cortesía están íntimamente ligados y no se deben separar (Mao, 1994: 463³). 3) Los estudios tratados hasta ahora (Gu, 1990; Mao 1994) enfatizan la idea de desarrollar la cortesía e imagen social enmarcados en la sociedad moderna, pero sin olvidar que las normas sociales que imperan hoy en día se basan en los valores del gran filósofo Confucio.

4.3. Los cuatro preceptos del concepto de *face*

Según Confucio existen cuatro conceptos intrínsecos al concepto de "cara", que serían el carácter relacional, el comunal (relativo a la comunidad), el jerárquico y el moral:

- El carácter relacional es el valor principal de la imagen social en la cultura china. Hace relación a los sentimientos afectivos y humanos que poseen las personas para procurar una relación basada en la armonía. El comportamiento de los miembros de la sociedad china está basado en esta búsqueda de la armonía en las relaciones personales.
- Comunal, es todo aquello relativo a la comunidad. El término de *face* y de cortesía no funcionan como algo instrumental, sino como algo normativo que es dependiente de aquello que la sociedad quiere (*society's wants*).
- Jerárquico y, como ya hemos visto a lo largo de este trabajo, la jerarquía es algo fundamental en las relaciones sociales de los chinos. A la hora de relacionarse con

³ Mao (1994: 463): «Face and politeness in Chinese go hand to hand».

alguien, debemos de tener muy en cuenta su edad, su posición social, su relación de parentesco, etcétera, y debemos atender a todos estos factores, si no queremos cometer una agravio y perder nuestra cara.

➤ Por último, la moral es otro constituyente del concepto de cara. Si perdemos la cara, en este caso el *lian*, perderemos nuestra moral. La moral es el componente de *de* (integridad moral), uno de los valores que deben ser cultivados por uno mismo para conseguir el ideal humano de comportamiento perfecto.

En este punto, creemos que es importante hacer la siguiente aclaración: La concepción de lo relacional se enfrenta a la concepción occidental de *cara* en la cual prima su carácter individual (Gu, 1990). Se cree que el concepto chino de *cara* difiere del concepto occidental, tal y como se encuentra en Brown y Levinson, lo cual es debido a que el concepto de *self* ('yo', 'uno mismo', 'sí mismo') es diferente entre ambas culturas. El concepto de *self* en China incluye: yo; el entorno inmediato que nos rodea, es decir, la familia; un entorno algo más externo, como puede ser el trabajo, el colegio, la universidad. Por lo tanto, el deseo de independencia y de poder actuar libremente es algo extraño y ajeno a la cultura china (Gu, 1990; Mao, 1994).

5. Representación de las normas sociales en el aula

Para concluir este análisis, veremos cómo se representan esas normas sociales, vistas en los capítulos anteriores, dentro del aula:

1. Como ya hemos comentado, una de las características de la sociedad china es la jerarquía que existe en las relaciones interpersonales. Si enfocamos este aspecto en el aula, tal y como hace Xiaojing (2008: 9), las funciones del profesor se explican con una frase que la propia autora utiliza en su análisis, que se viene repitiendo desde la dinastía Tang⁴: «El que ejerce el oficio del profesor, educa con las normas de la moral, transmite los conocimientos y soluciona las dudas». La transmisión de conocimientos concede prioridad a la educación moral y los alumnos deben obrar en consecuencia, siendo ejemplo de esta educación y siguiendo sus normas. Entre éstas destaca la sumisión a la autoridad, cuyo representante en el aula sería el profesor, el cual ocupa la posición más alta. Para mostrar esa sumisión y respeto, los alumnos callarán, no expresarán su opinión abiertamente, aunque estén en desacuerdo, ni tampoco mostrarán cualquier tipo de sentimiento que pueda afectar a los demás miembros del colectivo de la clase, ni hablarán si no son preguntados por el profesor.

2. Otro aspecto muy importante en las relaciones sociales es la búsqueda de la armonía en el trato con los demás. Por ello la imagen del colectivo es fundamental. Por un lado se busca el acuerdo común y, por otro, el reconocimiento del individuo por parte de la comunidad. Es necesario tener en cuenta, según apunta Xiaojing (2008: 11), que el aula, antes que ser un espacio donde se desarrollan las actividades docentes, constituye un lugar público para lucir la imagen de los participantes. Así, se supone que los alumnos respetuosos, aquellos que tienen *lian*, no hablan mucho ni alto para dejar siempre el protagonismo a otros participantes presentes y, al intervenir, los alumnos que se merezcan el reconocimiento, que tengan *mianzi*, tienen que cuidar bien sus modales y demostrar sus virtudes. La misma autora sigue apuntando que, para no perder el tan

⁴ La dinastía Tang reinó durante del periodo de tiempo que va del año 618 al año 907 de nuestra era.

preciado *mianzi*, los alumnos deben hablar claro y con fluidez, con conocimiento de aquello que están diciendo. Si no fuera así, se avergonzarían ante los demás y perderían su imagen social. Pero, siendo aprendices de una lengua extranjera, los alumnos, desde el principio, se caracterizan por ser deficientes en sus expresiones verbales y, por eso, se consideran verbalmente inferiores en este contexto. Esto, junto con el miedo a perder la cara, produce en los alumnos chinos una gran presión psicológica a la hora de hablar en clase. De aquí deriva, según Xiaojing, una paradoja: No hablan porque quieren hablar bien.

3. Una tercera norma social que afectaría a los estudiantes chinos dentro del aula es la modestia. Según las culturas confucianas no es una virtud sobresalir sobre la gente común, ni expresar las ideas personales sin escrúpulos, pero sí lo es permanecer en el anonimato. Xiaojing (2008: 12) utiliza la siguiente frase para englobar la idea de la modestia en las comunidades chinas: «Los árboles grandes atraen al viento» o «las pistolas se apuntan a los pájaros que asomen la cabeza». Mientras que Martínez Martínez (2002: 611) utiliza la siguiente frase en relación a la cultura japonesa: «al clavo que sobresale hay que golpearlo». No es de extrañar que, después de lo que acabamos de ver y lo que hemos presentado en la Máxima de la Auto-humillación (*The Self-denigration Maxim*), el aprendiente chino no quiera destacar y se encuentre en una gran disyuntiva. Por un lado, aspira al reconocimiento por parte de los demás, para ganarse su respeto; por otro lado, no debe pregonar sus méritos, pues se mostraría como una persona no meritoria de ellos. Para conseguir ambos objetivos, los alumnos deben elevar su imagen de una manera indirecta, es decir, aunque estén capacitados para hablar correctamente en clase, los alumnos se mantendrán en silencio el tiempo que consideren necesario para no ver en peligro su *mianzi*, sin olvidar en ningún momento que: «Agua verdadera no huele a perfume» o «Agua quieta corre profunda» (Xiaojing 2008: 12).

Creemos que en estos tres puntos que acabamos de exponer se esconden los mayores problemas con los que se puede encontrar un profesor de ELE al tratar con aprendientes chinos. Es por ello que un conocimiento de las normas de cortesía nos hará ver no como problemas la falta de participación y comunicación en el aula, sino como características socioculturales a las que, en un principio, nos tenemos que acostumbrar y aceptar, para poco a poco ir las adaptando, y de esta manera conseguir que nuestros alumnos se comuniquen en la lengua meta.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Byram, M. y M. Fleming (2001): *Perspectivas interculturales en el aprendizaje de idiomas* (1ª ed), Madrid, Cambridge.
- Escandell Vidal, M.V. (1996): «Los fenómenos de interferencia pragmática», en *Didáctica del español como lengua extranjera*, Madrid, Colección Expolingua, Cuadernos de tiempo libre, 95-110.
- Gu, Y. (1990): «Politeness phenomena in modern Chinese», en *Journal of Pragmatics*, 14, 237-257.
- Kerbrat-Orecchioni, C. (2004): «¿Es universal la cortesía?», en D. Bravo y E.A. Briz Gómez (eds.), *Pragmática sociocultural. Estudios sobre el discurso de cortesía en español*, Madrid, Ariel, 39-

53.

- Mao, L.R. (1994): «Beyond politeness theory: 'Face'revisited and renewed», en *Journal of Pragmatics*, 21, 451-486.
- Martínez Martínez, I. (2002): «Interculturalidad desde la perspectiva docente e investigadora: el estilo de aprendizaje del estudiante japonés de ELE», en M. Pérez Gutiérrez y J. Coloma Maestre (eds.), *El español lengua del mestizaje y la interculturalidad. Actas del XIII Congreso Internacional de la Asociación para la Enseñanza del Español como Lengua Extranjera (ASELE)*, Murcia, Universidad de Murcia, 609-619.
- Martínez Robles, D. (2006): «Lengua y sociedad. Una gramática de la civilización china», en *Chino I. Módulo V*, Barcelona, Fundació per a la Universitat Oberta de Catalunya.
- Martínez Robles, D. (2008): *La lengua china: historia, signo y contexto: una aproximación sociocultural*, Barcelona, Editorial UOC.
- Matsumoto, Y. (1988): «Reexamination of the universality of face: Politeness Phenomena in Japanese», en *Journal of Pragmatics*, 12, 403-426.
- Xiaojing, H. (2008): «El silencio y la imagen china en el aula ELE», en *Lingüística en la red*. Nº 6, 2, 1-20. [en línea]. Disponible en: http://www.linred.es/articulos_pdf/LR_articulo_31102008.pdf (última consulta el 29 de septiembre de 2009).